

LAS NECRÓPOLIS DE ÉPOCA VISIGODA EN LA PROVINCIA DE GUADALAJARA. UNA REVISIÓN CRÍTICA

ENRIQUE DAZA PARDO - RAÚL CATALÁN RAMOS

RESUM

Els materials procedents de les diferents necròpolis de la província de Guadalajara ofereixen un conjunt variat de peces, entre les quals destaquen alguns dels tipus més reconeguts de la torèutica visigoda. Malgrat això, la manca d'intervencions riguroses i de contextos tancats llastra en gran manera la realització d'estudis en profunditat. Aquesta situació només podrà ésser superada en el futur, amb el desenvolupament de noves excavacions que disposin d'un bon registre arqueològic.

RESUMEN

Los materiales procedentes de las distintas necrópolis de la provincia de Guadalajara ofrecen un variado conjunto de piezas, entre las que destacan algunos de los tipos más reconocibles de la toréutica visigoda. A pesar de ello, la falta de intervenciones rigurosas y de contextos cerrados lastra en gran manera la realización de estudios en profundidad. Este hecho sólo podrá ser subsanado en el futuro, con el desarrollo de nuevas excavaciones que cuenten con un buen registro arqueológico.

SUMMARY

The group of grave goods belonging to the necropolis of Guadalajara from the 5th to 8th centuries A.D. is very well known, having some of the most impressive and famous types. On the other hand, the lack of proper works and "closed contexts" causes a serious distortion of our knowledge about the development of the funerary customs in the area. Only future works in this field can assure a better understanding of the whole subject.

INTRODUCCIÓN¹

La actual provincia de Guadalajara, enmarcada en la conexión de los sistemas montañosos Ibérico y Central, manifiesta muy diversos paisajes a lo largo de su geografía. Gran parte de su territorio, dependiente de la cuenca hidrográfica del Tajo, aparece jalonado por valles de diversos ríos menores, tributarios casi todos ellos del primero, configurando un medio con variados nichos ecológicos. En la zona noroccidental de la provincia, en su límite con las provincias de Madrid, Segovia y Soria, se localiza la Sierra Norte de Guadalajara, donde tienen su origen muchos ríos, como son el Jarama, el Sorbe, el Bornova y el Henares. Más oriental tiene su nacimiento el río Tajuña, principal afluente del Tajo por su margen derecha, que discurre en sentido suroeste configurando, junto con el Henares, uno de los paisajes tabulares más interesantes de la Península, por el que esta provincia es conocido: la Alcarria. Aún más a oriente, en torno a la cabecera del Tajo y de otros importantes ríos como el Mesa y el Piedra, pertenecientes a la cuenca del Ebro, aparece el territorio del Señorío de Molina, a caballo de los confines de Castilla y Aragón, con una fuerte personalidad propia (fig. 1).

Este territorio, definido muy a grandes rasgos, es el objeto de nuestro estudio, en un periodo y un aspecto muy concretos. Nuestra intención es realizar un breve acercamiento a todos los hallazgos de ajuares funerarios de época visigoda que se conocen en la provincia, ya sea por excavaciones arqueológicas como por intervenciones clandestinas o hallazgos casuales. La mayor parte de los hallazgos de necrópolis se han realizado en las inmediaciones de las vías de comunicación romanas que jalonan la provincia, si bien muchos de los cementerios aparecen en el marco de las explotaciones rurales tipo *villae*, tema profundo en el que no abundaremos en este momento. Simplemente mencionaremos algunos trabajos de interés para conocer, de manera genérica, el pasado romano de la provincia, si bien no son, ni por asomo, abundantes.

Un trabajo clave, aun con sus deficiencias, para entender el mundo romano de Guadalajara es la obra de J. M. Abascal Palazón (1982) sobre las vías de comunicación romanas de la provincia. En ella se analizan todos los itinerarios históricos a partir de los hallazgos arqueológicos, fundamentalmente antiguos, y el estudio de las fuentes sobre ellos, en especial el itinerario de Antonino. Con todo esto, pretende presentar un panorama completo de toda la provincia, si bien no lo consigue debido a la escasez de datos con que cuenta. Las vías que nos plantea en muchos casos no dejan de ser una línea que une los vestigios de época romana sin tener en cuenta los trazados óptimos; es más, en ocasiones confunde la vía romana con



Fig. 1. Mapa físico de la provincia de Guadalajara.

el camino real del siglo XVIII. En cambio, su gran virtud es ser, por el momento, uno de los pocos trabajos de esta temática para la provincia.

En el año 2001 se celebró en Sigüenza el Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara, en el cual se pusieron de manifiesto las tendencias actuales, las parcelas históricas y metodológicas en las que se está trabajando actualmente. En el año 2002 se publicaron sus correspondientes actas, donde aparecen las contribuciones de los autores. Entre ellas nos gustaría destacar los panoramas historiográficos realizados para época romana (DE ÁLVARO, 2002) y medieval (CUADRADO, 2002), así como los estados de la cuestión en materia de arqueología de época romana (FERNÁNDEZ-GALIANO, 2002) y medieval (OLMO, 2002). En resumen se podría decir que la investigación sobre el mundo romano en Guadalajara no ha avanzado prácticamente nada desde la obra de Abascal (1982), limitándose a algunas contribuciones recientes por parte de la arqueología profesional o de urgencia. Es más, el estado de la cuestión, bastante deficiente, deja traslucir la necesidad de retomar los estudios sobre esta época, al ser antiguos, desfasados e, incluso, erróneos. En cuanto a la etapa medieval, se puede ver que la historiografía la ha tratado menos, aunque la cuestión ha avanzado de forma considerable, fundamentalmente en lo que se refiere a las intervenciones realizadas en paralelo a las obras de ingeniería y desarrollo urbanístico. También se plantea que el único proyecto de investigación que se desarrolla es el de la ciudad visigoda de *Recópolis*. Fuera de este enclave, las intervenciones son, aparentemente, inexistentes.

LA CRISTIANIZACIÓN DE LA PROVINCIA Y LOS CEMENTERIOS RUPESTRES COMO INDICADOR

La zona que estamos tratando se ubicaba, dentro de las divisiones administrativas romanas, en la provincia Tarraconense, hasta la creación de

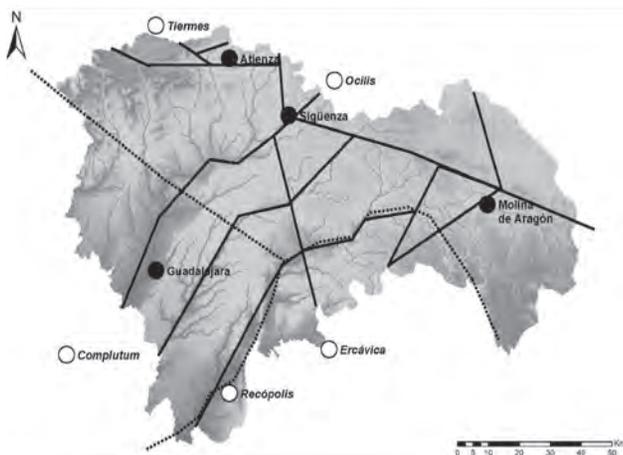


Fig. 2. Mapa provincial con la indicación de las principales vías de comunicación romanas en relación con los límites de las diócesis eclesiásticas tardoantiguas. También aparecen señalados los municipios relacionados con las vías, así como los núcleos destacados en la actualidad (negro).

la provincia *Carthaginense* durante el gobierno de Diocleciano, momento en el que pasa a formar parte de esta última. En cuanto a demarcaciones menores, esta zona estaba compuesta de las zonas limítrofes entre varios conventos jurídicos, el *conventus carthaginensis*, el *conventus cluniensis* y el *conventus caesaraugustanus*, quedando la mayor parte de la sierra dentro del cartaginense y sirviendo de límite con los otros dos. Esta marginalidad confirió a esta tierra la condición de zona de transición y de paso en lo que a comunicaciones se refiere (**fig. 2**).

En 1955, la antigua y amplia diócesis de Sigüenza se hace coincidir con los límites administrativos de la provincia de Guadalajara, cediendo los territorios pertenecientes a otras provincias e incorporando a la diócesis la franja sur o margen izquierda del Tajo, que pertenecía a Cuenca, así como la Campiña, la Alcarria Baja y Guadalajara ciudad, que pertenecían a Toledo. Hasta ese momento, la diócesis de Sigüenza englobaba la tierra de Ayllón en Segovia, las tierras de Caracena, Berlanga y Medinaceli en Soria, junto con Ariza en Zaragoza. Este vasto episcopado estaba regido desde un pequeño señorío en torno a Sigüenza, cabeza del mismo, sede episcopal desde, al menos, el siglo VI. El periodo de la dominación musulmana supone una quiebra de los dominios episcopales, ya que, salvo algunas noticias, desaparece completamente para ser refundado a principios del siglo XII en un nuevo solar (MINGUELLA, 1910).

Aunque Sigüenza es posible que tuviera comunidades cristianas ya desde el siglo IV (MINGUELLA, 1910), está bastante claro que su *territorium* no se encontraba cristianizado. Las primeras evidencias de cristianización son estos ejemplos de monacato primitivo, de tipo oriental, que podríamos



Fig. 3. Necrópolis rupestre del despoblado de Torrubia (Miedes de Atienza).

datar en los siglos VI y VII, así como las necrópolis documentadas, no antes de mediados del siglo VII.

Muchos de estos conjuntos rupestres se localizan aprovechando los afloramientos rocosos de arenisca que abundan por toda la sierra norte, orientando los accesos de las cuevas hacia el sur preferentemente en busca de las escasas bondades climáticas. Asociados espacialmente a estos hábitats rupestres, se localizan necrópolis excavadas en la roca.

Los espacios culturales de esta zona, al menos de momento, solo se ajustan a parámetros de tipo rupestre, sin haber sido documentados indicios de construcciones aparejadas de tipo religioso.

Dentro del amplio elenco de evidencias eremíticas en la provincia, así como de cementerios rupestres, baste citar un par de ejemplos localizados en el espacio de mayor densidad hasta ahora documentado, que es la Sierra Norte (DAZA, 2007a, 2007b, 2007c) (**fig. 3-5**). En Torrubia, una antigua aldea situada al este de Miedes de Atienza (**fig. 3**), se documentan, además de espacios de necrópolis con varias sepulturas antropomorfas de tipo C2 (tipología de tumbas en roca para el norte de Guadalajara en DAZA, 2007c), un poblamiento semirrupestre de bastante entidad. Se compone, al norte de la roca que lo limita, de varias estructuras tales como viviendas, almacenes o silos, todas ellas muy colmatadas. En el plano vertical, se ha aprovechado la roca para excavar mechinales y así apoyar las viviendas en ella; en cambio, en el plano horizontal se han excavado en varios puntos rebajes para cimentación de estructuras de madera, así como fosas para postes, al igual que estructuras de almacenamiento.

Por otro lado, como ejemplo señero de la actividad edilicia cristiana en la alta Edad Media, está la denominada Cueva del Tío Grillos (**fig. 5**) en Ujados. Representa uno de los ejemplos de eremitorio y



Fig. 4. Planta de las cuevas artificiales funerarias de Las Covatillas (Hijas).

espacio funerario más destacado de toda la sierra de Guadalajara. Es una oquedad artificial alargada que presenta acceso en su parte central, orientado hacia el sur. El interior está compartimentado en dos espacios; en el principal encontramos tres sepulturas antropomorfas excavadas en la pared (tipo C2 variante). Se trata de un eremitorio altomedieval muy singular, ya que en muy pocos lugares de la península Ibérica se ha constatado esta combinación con este tipo de enterramientos laterales. La sala situada al este pudo haber funcionado como capilla para reliquias, celda, oratorio o como espacio funerario individualizado. Este conjunto es una verdadera catacumba que responde a una religiosidad y una liturgia muy concretas. De hecho, este tipo de enterramiento tan particularizado puede asociarse a las élites locales de esta zona en un periodo amplio, comprendido entre los siglos VI y XI (DAZA, 2007b).

LOS AJUARES DE SEPULTURA DE ÉPOCA VISIGODA. DISPERSIÓN DE HALLAZGOS

Dentro del estudio de la tardoantigüedad en general y del periodo visigodo en particular, lo que más ha llamado la atención a los estudiosos han sido las necrópolis denominadas "visigodas". Aunque puede que algunas de las documentadas hasta la fecha excavadas en roca sean de ese momento, son las que se documentan con ajuares las que han despertado mayor interés. De hecho, durante mucho tiempo han sido los únicos vestigios materiales, junto con las polémicas iglesias, que teníamos de ese periodo, o por lo menos eso creíamos. De la misma manera, su estudio en muchos casos fue realizado hace mucho tiempo, cuando las tendencias arqueológicas iban muy parejas a la política, en tanto en

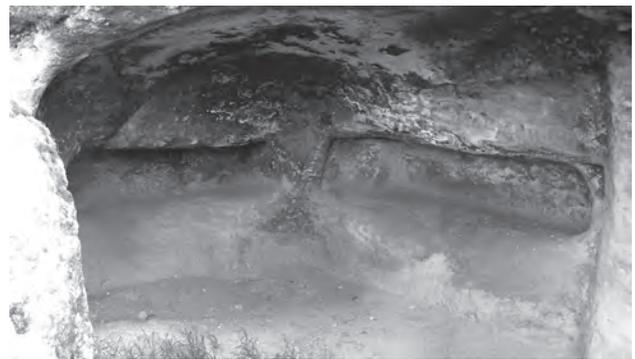


Fig. 5. Imagen del interior de la cueva Tío Grillos en Ujados, con especial detalle de las tumbas antropomorfas laterales.

cuanto el mundo visigodo tenía una gran atracción para todos aquellos que estaban vinculados con la idea "germánica".

Dentro de la provincia de Guadalajara existen varias necrópolis, en muchos casos conocidas producto de la casualidad y de las labores ilegales. En resumen, de antiguo conocemos las necrópolis de Alarilla y de Palazuelos, publicadas por Hans Zeiss en 1934, dentro del grupo de obras con ideas góticas sobre el pasado de España (fig. 6). Por otro lado, tenemos referencias de otras necrópolis que son Cerrada de las Monjas (Alcolea de las Peñas), Alcallate (Atienza), San Bernabé (Hijas), Miedes de Atienza y Las Albercas (Romanillos de Atienza), cuyas colecciones se guardan en el Museo Provincial de Guadalajara, salvo la de Cerrada de las Monjas, que se expone en el Museo de San Gil de Atienza, todas ellas donación del párroco de la localidad Agustín González.

Existen otras necrópolis, como Camino de la Barca entre Azuqueca y Alovera (VÁZQUEZ DE PARGA, 1963; ALONSO, 1987), Trillo (IZQUIERDO, 1977; CRISTÓBAL, 1981) y Villed de Mesa (MARTÍN y ELORRIETA, 1947), que fueron intervenidas antes de 1980, además de las de El Recuenco y de Armuña de Tajuña (ESCOBAR y GARCÍA, e.p.), en las que se actuó a partir del año 2000.

Por otro lado, existen muchos materiales de hallazgo indefinido que se encuentran en fondos de los museos, con la única adscripción geográfica de la localidad donde se supone que se encontró. Es el caso de la hebilla de cinturón de Establés, expuesta en el Museo Arqueológico Nacional, que presenta leones rampantes afrontados entre el árbol de la vida. También sería el curioso caso de la fíbula aquiliforme de Espinosa de Henares. Todavía en 1981 se consideraba procedente de Calatayud (CABALLERO, 1981), hasta que pudo documentarse un error de catalogación, restableciendo su correcta adscripción. Desconocemos, dentro de Espinosa, su ubicación



Fig. 6. Mapa provincial con la dispersión de necrópolis y hallazgos aislados de época visigoda.

exacta, aunque podemos aventurar que su procedencia es el despoblado de Santas Gracias, en la confluencia del Henares con el río Aliendre.

Paralelamente hay referencias no constatadas de noticias e informaciones varias sobre localizaciones de elementos metálicos de ajueres, hallados de diferentes maneras. Tenemos referencias de localización de elementos en Renales, Sigüenza, Medranda y Riba de Santiuste.

Retomando las más antiguas, intervenidas antes de 1934, habría que destacar Alarilla. Esta necrópolis, como se mencionó anteriormente, fue publicada dentro de la ingente obra de Hans Zeiss, ofreciendo una cronología del siglo VI-VII. La necrópolis está en las inmediaciones de la vía del tren, aunque su localización exacta se ignora actualmente, pero se presume que fue muy alterada por las labores de la carretera que comunica Torre del Burgo con Humanes de Mohernando. Otra de las necrópolis conocidas más de antiguo es la de Palazuelos, denominada *Altilla de la Horca*. Fue excavada por el marqués de Cerralbo hacia 1912, quedando los materiales contenidos en su colección hasta que pasaron al Museo Arqueológico Nacional, donde se conservan. Según nuestra traducción de H. Zeiss, "los objetos relacionados abajo no se pudieron estudiar en su original. Las copias se han hecho a partir de una fotografía que agradecemos a Juan José Cabré (Madrid)". La cronología ofrecida por Zeiss es del siglo VI-VII, aunque la matizaremos más adelante (*vid. infra*).

De las necrópolis localizadas después de la Guerra Civil hasta los años 1970, todas ellas lo fueron de manera fortuita, siendo objeto de exiguas

intervenciones, más rescate de piezas arqueológicas que documentación del lugar. Es el caso de Villel de Mesa, donde la intervención fue solo una recogida de materiales, o del Camino de la Barca (Alovera-Azuqueca), donde, tras unos primeros trabajos en 1963, se programaron excavaciones sistemáticas en 1976 que dieron un fruto exiguo y no tuvieron continuidad.

En torno a la villa de Atienza existe un amplio elenco de cementerios de esta cronología, localizados todos ellos en actividades no reguladas. En la actualidad los materiales están casi completamente reunidos en el Museo de Guadalajara, faltando algunos expuestos en el Museo de San Gil en Atienza. Llama la atención la densidad de estos yacimientos en torno a la villa, lo que puede indicarnos que su importancia, tan grande durante la dominación andalusí de esta zona (DAZA, 2008), fue muy significativa durante la etapa previa. Hay cuatro necrópolis localizadas por actividades clandestinas.

Una de ellas se encuentra en el paraje denominado Alcallate, ubicado al este del casco urbano, junto al río Alcolea. A este lugar pertenece una colección de materiales, depositada en el Museo de Guadalajara, que se compone de varias placas de cinturón con hebilla rígida y aguja escutiforme, además de algunas de este mismo tipo, pero de tendencia cuadrangular, con cabujón central inscrito en una decoración rallada, que presentan también agujas escutiformes. A este lote hay que sumar un conjunto de cuentas de collar de pasta vítrea y ámbar.

Otra es el conjunto arqueológico de Cerrada de las Monjas, o también Eras de la Ermita, dentro del término de Alcolea de las Peñas, a escasos kilómetros de Atienza; se trata de un yacimiento con un uso muy intenso, compuesto de un asentamiento romano, necrópolis visigoda y despoblado medieval, cuyo uso perdura en el tiempo hasta el s. XIII. Se localiza frente al asentamiento romano, ubicado en un pequeño altozano en la margen derecha del río Alcolea. Consiste en un conjunto de hebillas de cinturón de cronología visigoda, adscribibles al arco cronológico comprendido entre finales del s. VI y el s. VII. El conjunto está compuesto por grandes hebillas con aguja en bronce y hierro, pertenecientes con seguridad a placas cuadrangulares decoradas con *cloisonné*, y por varias placas de cinturón con hebilla rígida y aguja escutiforme, con decoración incisa. Además, aparecen un cuchillo tipo Simancas y un pendiente, compuesto de un aro con un dodecaedro de bronce insertado.

La necrópolis de Romanillos de Atienza se sitúa en el extremo noreste del término, junto al

camino de Barcones, en un lugar denominado Las Albercas. Se trata de una pequeña loma de escasas dimensiones en cuya base se localizan dos cuevas artificiales. En la cima, se hallaron abundantes materiales que ahora se custodian en el Museo Provincial de Guadalajara. La cronología de esta necrópolis podemos remontarla desde finales del s. v hasta la mitad del s. vi.

La necrópolis de época visigoda de Miedes de Atienza está ubicada al este del casco urbano, en las inmediaciones del mismo, asociada a un yacimiento de cronología romana. A este lugar pertenece una colección de materiales, depositada en el Museo de Guadalajara, que se compone de varias placas de cinturón rígidas, las cuales han perdido su hebilla, que era de tipo arriñonado. Además, se incluyen algunas placas profusamente decoradas con hebilla móvil de tipo liriforme. Su cronología se adscribe al s. vii-viii.

Asimismo, habría que incidir sobre todo en el yacimiento de Gualda, El Tesoro-Carramantiel, ya que se trata de la única necrópolis que por ahora se ha intervenido con metodología arqueológica actual, por lo que ofrece unos resultados muy interesantes sobre el final del mundo visigodo, en particular por la dualidad poblado-necrópolis y la aparición de inhumaciones en posición primaria depositadas en sepulturas rupestres del tipo bañera (CUADRADO, 2000). En proceso de excavación y estudio se encuentran las necrópolis de El Ruiseñor, localizada en la vega del Henares a su paso por Guadalajara, así como la que se localizó dentro de las labores de investigación y excavación del asentamiento prerromano de Los Rodiles en Cubillejo de la Sierra. Suponemos que en no mucho tiempo conoceremos más sobre estos últimos hallazgos.²

ESTUDIO DE MATERIALES: EL PROBLEMA DE LA DISPERSIÓN DE HALLAZGOS Y SU PROCEDENCIA

El repertorio de materiales adscritos a las necrópolis "visigodas" de la provincia de Guadalajara cuenta con una gran variedad tipológica que abarca desde los tipos más comunes, como por ejemplo las hebillas de cinturón ovaladas o circulares con hebijón escutiforme, hasta elementos excepcionales como las famosas fíbulas aquiliformes de Alovera y Espinosa de Henares. De hecho, uno de los tipos mejor conocidos de la toréutica visigoda toma su nombre precisamente de la localidad de Palazuelos, situada a siete kilómetros de Sigüenza. Por otra parte, el estudio del mundo funerario de época visigoda en la región arranca en un momento muy temprano, con un buen número de materiales referenciados en la obra monográfica de H. Zeiss (ZEISS, 1934).

Si bien todas estas circunstancias podrían dar la impresión de que el conocimiento del mundo funerario en Guadalajara entre los siglos v y viii se asienta sobre una sólida base, con materiales bien conocidos y estudiados, una mirada en profundidad acerca del estado de la cuestión a día de hoy revela todo lo contrario. El problema radica, ante todo, en la falta de excavaciones sistemáticas, lo que en parte origina una escasez de conjuntos cerrados con una procedencia segura. Nos encontramos ante un numeroso grupo de materiales recuperados en excavaciones antiguas, en las que los criterios de excavación eran muy distintos de los que manejamos hoy en día, y donde se daba más importancia al objeto en sí mismo que al contexto en el que se tiene que interpretar. Como resultado, muchas veces hay que plantearse interrogantes que, por desgracia, difícilmente podrán ser respondidos de forma satisfactoria a la hora de realizar una interpretación de conjunto, como por ejemplo la posible asociación entre ciertos elementos procedentes de una misma necrópolis o la procedencia real de otros.

Estas circunstancias nos llevan a ser cautos en cuanto a la interpretación del repertorio de materiales procedentes de las necrópolis de la provincia de Guadalajara, por lo que para llevar a cabo este estudio nos basaremos en gran medida en las cronologías y tipologías tradicionales, aun a sabiendas de que estas deben ser sometidas a revisión, a tenor de la aparición de nuevos elementos en contextos excavados recientemente y cuya fiabilidad está fuera de toda duda. De este modo, vamos a hacer un análisis diacrónico de los materiales disponibles, estableciendo cuatro fases coincidentes *grosso modo* con la cronología tradicional de Ripoll para las necrópolis hispanas (RIPOLL, 1991). Esperamos que la visión de conjunto que ofrecemos en este artículo sea de ayuda a la hora de acometer futuros estudios sobre el mundo funerario en Guadalajara.

I fase (ca. 480 - 530 dC)

Como hemos mencionado poco antes, la grave carencia de conjuntos cerrados (y en muchos casos de procedencias seguras para las piezas recuperadas en la provincia) nos fuerza a adoptar una postura muy cautelosa a la hora de interpretar muchos de los ejemplares en cuanto a su posible cronología. Esta circunstancia se da sobre todo cuando analizamos los materiales que podemos adscribir a esta primera fase (ya que constituyen los elementos con una cronología más controvertida y que está siendo objeto de un debate más profundo en los últimos años).

Hemos tomado como referencia cronológica aproximada para este periodo el medio siglo com-

prendido entre los años 480 y 530, que viene a coincidir de forma laxa con el nivel II de Gisela Ripoll. Si bien los materiales que podemos adscribir a este periodo no son demasiado abundantes, tampoco hay que considerarlos una aportación marginal. Además, es preciso señalar que entre ellos contamos con piezas sobresalientes, que constituyen una referencia a escala peninsular (como las célebres fíbulas aquiliformes de Alovera y Espinosa de Henares, mencionadas anteriormente).

El grueso de las piezas pertenecientes a este periodo procede en su mayoría de excavaciones antiguas, frente a las escasas aportaciones realizadas en los últimos años. El conjunto está formado por una serie de fíbulas de distinta tipología, hebillas de cinturón (tanto sencillas como asociadas a placas articuladas) y una serie de pendientes y anillos cuya cronología puede ser muy amplia, sobrepasando en muchos casos los límites temporales de esta primera fase. En cuanto a las fíbulas, los ejemplares que podemos atribuir a este periodo no son muy abundantes, ya que tan solo tendríamos que mencionar los ejemplares de fíbulas laminares originarios de Villed de Mesa y otra pareja procedente de la necrópolis de Romanillos de Atienza. Esta pareja de fíbulas (fig. 8.a.1-2), conservada parcialmente, fue realizada mediante una lámina de bronce con baño de plata, y ha perdido la decoración a base de apéndices y palmetas que lucía en su estado original. Desgraciadamente, procede de excavaciones llevadas a cabo sin control, por lo que es muy difícil precisar en cuanto a su cronología, más allá de delimitar un arco cronológico amplio situado entre finales del siglo V y el primer cuarto del siglo VI. El resto de fíbulas de este periodo, más pequeñas y fundidas en bronce, son imitaciones de los tipos laminares de este periodo, como el resto de ejemplares procedentes de Romanillos, que cuentan con decoración que imita las palmetas de los ejemplares laminares, más antiguos. Los paralelos para la mayoría de estas piezas se encuentran en las necrópolis segovianas.

Las hebillas de cinturón que se pueden asociar a este periodo incluyen un número mayor de ejemplares. Entre ellas hay que mencionar una serie de piezas que en su momento formarían parte de hebillas de cinturón de placa articulada. Algunas proceden de la necrópolis de Alarilla y ya aparecen reflejadas en el clásico estudio de H. Zeiss sobre los cementerios "visigodos" en España. Junto a ellas hay también una pareja depositada en el Museo de Guadalajara cuya procedencia no está clara, si bien una podría proceder de Romanillos. A ello hay que sumar la hebilla de cinturón articulada, decorada a bisel, procedente de Villed de Mesa (MARTÍN y ELORRIETA, 1946). También contamos con rema-



Fig. 7. Material visigodo procedente de las necrópolis de Alovera (1) y de la de Villed de Mesa (2 y 3). Además, la fíbula aquiliforme de Espinosa de Henares (4) y una plaquita de cloisonné procedente de Alarilla, recogida en la obra de Heiss (5).

ches de cinturón, como los tres ejemplares que se encuentran en el Museo de Guadalajara (fig. 8b.7) y que por su forma pueden situarse en una cronología que abarca desde el 470 al 540 (LEGOUX, PÉRIN y VALLET, 2004). Por último, hay que mencionar una plaquita decorada en *cloisonné*, procedente de Alarilla, que aparece por primera vez en la obra de Zeiss. Pertenece a un grupo de materiales de adscripción mediterránea, con paralelos en sitios como *Conimbriga* o Ibiza (PINAR, 2009).

Entre el repertorio de materiales pertenecientes a este periodo tienen una presencia destacada los tres ejemplares de fíbula aquiliforme procedentes de Espinosa de Henares y Alovera (fig. 7). Se trata de tres piezas magníficas, que se cuentan entre las mejores de este tipo de fíbulas, tanto por su conservación como por su calidad técnica. Como es habitual con este tipo de broches, no se pueden atribuir a un contexto cerrado, por lo que nos es imposible poder acotar de forma más precisa su cronología. Esta clase de fíbulas es un modelo poco común entre los materiales de este periodo, ya que el número



Fig. 8a. Material procedente de la necrópolis de Las Albercas (Romanillos de Atienza). Fotos: Museo Provincial de Guadalajara.

total de ejemplares conocidos no llega al medio centenar en toda Europa.

En cuanto a los pendientes y anillos, la dilatada cronología que presentan muchos de los tipos de este periodo, así como su disociación del contexto original, dificulta su inclusión dentro de unos límites precisos, pudiendo pertenecer muchos de los ejemplares conservados en el Museo de Guadalajara tanto a esta fase como a la siguiente.

II fase (ca. 530 - 580 dC)

El conjunto de materiales que pertenecen a este periodo es más amplio que el anterior, si bien en el plano material y cultural son una evolución de modelos anteriores, con los que en muchas ocasiones llegan a convivir (a veces durante décadas). La mayoría de los elementos recuperados son hebillas de cinturón con hebijón escutiforme, así como fíbulas de arco, fundidas en una sola pieza y pie apuntado. Entre los primeros, contamos con piezas procedentes de Alarilla, ya estudiadas en su momento por Zeiss, que irían con bastante seguridad acompañadas por los remaches de cinturón escutiformes.

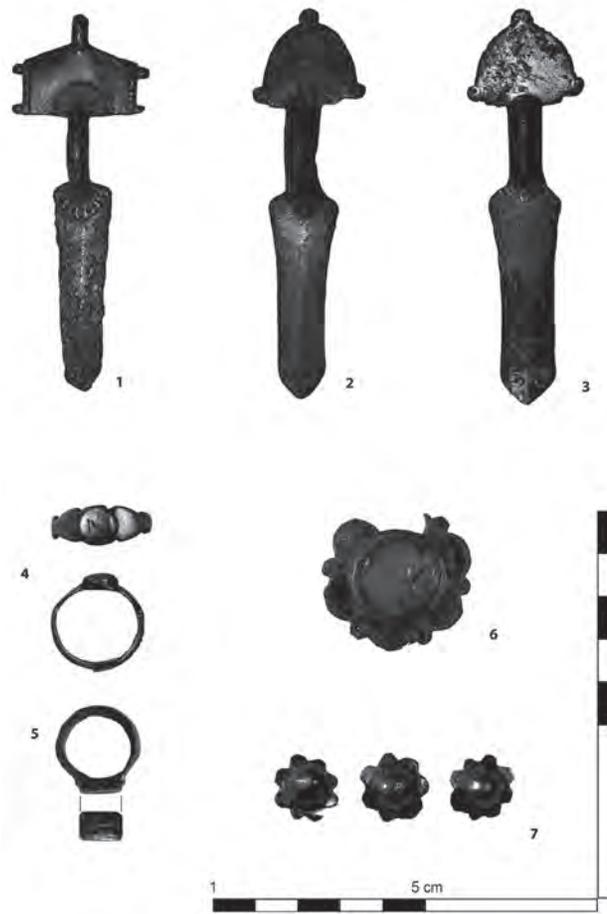


Fig. 8b. Material procedente de la necrópolis de Las Albercas (Romanillos de Atienza). Fotos: Museo Provincial de Guadalajara.

También contamos con elementos similares, procedentes de Romanillos, por lo que desconocemos con seguridad su origen. En cuanto a las fíbulas de este periodo, hay que mencionar dos ejemplares, también procedentes de Romanillos. La primera es una fíbula del tipo aquiliforme moldeada en bronce, de pequeño tamaño y con decoración del tipo *Kerbschnitt* (fig. 8a.3). Los paralelos más próximos para esta pieza los tenemos en necrópolis como Cacera de las Ranas (ARDANAZ, 2000). La otra pieza con un supuesto origen en esta necrópolis pertenece al tipo más común en este periodo, el de las fíbulas de arco fundidas en bronce de una sola pieza y con el pie apuntado. Es un modelo bien conocido, con abundantes paralelos en la Península (RIPOLL, 1985; 1991).

Junto a estos materiales aparecen otros cuya clasificación es más difícil, como por ejemplo una serie de piezas consistentes en una lámina de bronce alargada y estrecha, con un extremo relativamente apuntado y otro abierto de forma que el conjunto recuerda vagamente a una "Y". Este tipo de piezas las englobamos dentro de este periodo ya que en la sepultura 30 de Herrera de Pisuerga se localizó un elemento de este tipo asociado, entre otros materia-



Fig. 9. Bulla localizada en la necrópolis de Las Albercas (Romanillos de Atienza). Foto: Elena Vega.

les, a una placa de cinturón articulada con decoración en celdillas de *cloisonné* característica del nivel III de Ripoll. Por último, hay que señalar también la presencia de una *bullá* (fig. 9) procedente del cementerio saqueado de Romanillos. Este tipo de elemento, con buenos paralelos en necrópolis como Carpio del Tajo o Daganzo, se viene fechando hacia mediados del siglo VI y perdura en épocas posteriores. El desconocimiento total del contexto del que formaba parte nos impide ofrecer una cronología más precisa, como ocurre con el resto de materiales de este cementerio.

Hay que señalar que el número de fíbulas que podemos atribuir a este periodo con seguridad es muy inferior al documentado para el periodo anterior, si bien contamos con un mayor número de elementos de vestimenta masculinos que en el periodo anterior. No obstante, el hecho de que la representatividad de las fíbulas como elemento de vestimenta en el conjunto de necrópolis de Guadalajara sea menor en este periodo que en el precedente puede atribuirse a la controvertida procedencia de los materiales. Es posible que muchas piezas procedentes de la provincia estén en manos de particulares o repartidas por museos y colecciones generadas al calor del comercio de antigüedades.

III fase (580-640)

El repertorio de materiales de este periodo es sin lugar a dudas el más amplio de todos, si bien la tipología se circunscribe únicamente a una clase de broches de cinturón, de placa rígida y hebijón escutiforme. A pesar de ello, se constata un gran número de variantes del mismo esquema, e incluso dentro del mismo tipo la decoración puede variar de forma sensible entre unos ejemplares y otros. Así, se pueden establecer dos grandes grupos: uno con la placa



Fig. 10. Material procedente de la necrópolis de Cerrada de las Monjas (Alcolea de las Peñas). Fotos: Museo Provincial de Guadalajara.

calada y otro con la placa lisa. A su vez, dentro de los dos grupos pueden establecerse una serie de subtipos que varían en función de la morfología (sobre todo entre los ejemplares de placa calada, ya que los perfiles exterior e interior de la placa pueden ser muy distintos, incluso entre ejemplares procedentes de una misma necrópolis) y también por la decoración.

La cronología de estas piezas se viene situando de forma tradicional entre el último tercio del siglo VI y la primera mitad del siglo VII. Se trata de uno de los elementos más reconocibles de la toréutica de época visigoda, ya que cuenta con una amplia extensión a lo largo de toda la Península. Se han recuperado ejemplares desde *Conimbriga* (Portugal) hasta Cartagena, y desde Málaga hasta Pamplona. Esta amplia distribución peninsular no es sorprendente, ya que fuera de *Hispania* este tipo de elementos son relativamente frecuentes, sobre todo en el arco de regiones situadas en torno al Mediterráneo, con piezas localizadas en Italia, Eslovenia y Francia, aunque tampoco son extrañas en contextos del interior de Alemania.

En cuanto al elenco de materiales procedentes de las necrópolis de Guadalajara, la gran mayoría fueron estudiados en su momento por Zeiss y se recuperaron fundamentalmente en los cementerios de Alarilla y Palazuelos. Las hebillas procedentes de esta necrópolis son realmente excepcionales, hasta el punto de que uno de los subtipos documentados en ella ha pasado a denominar al conjunto de piezas análogas. Se trata de una pieza calada, cuya deco-



Fig. 11. Hebillas de cinturón localizada durante las excavaciones del patio del Castillo de Torija. Dibujo y fotografía: Elena Vega.

ración conforma una sucesión de arcos de medio punto, con paralelos en las necrópolis de Segovia y en *Conimbriga*, donde se recuperó el extremo distal de una placa de este tipo (RIPOLL, 1991). También contamos con una serie de ejemplares procedentes de Alcolea de las Peñas (fig. 10) entre los que destaca una pieza con una orla y que tiene paralelos en la necrópolis de Buzaga, en Navarra (AZKARATE, 2008).

La procedencia de todas estas piezas es discutible, ya que carecen de contexto arqueológico, por lo que es posible que algunas procedan de ambientes funerarios y otras de meros hallazgos de superficie totalmente descontextualizados. Una de las escasas piezas de esta familia de hebillas de cinturón que sí cuenta con un contexto arqueológico seguro procede de Torija, concretamente del interior del patio del castillo de la localidad. En él se localizó una inhumación en la que uno de los individuos fue enterrado portan-



Fig. 12. Diversos elementos de ajuar personal. Arriba (1, 2 y 3) pendientes de la necrópolis de Palazuelos (HEISS, 1934). En el centro, collar de cuentas de ámbar y pendiente localizados en Trillo (IZQUIERDO, 1977).

do una de estas hebillas, como puede apreciarse en las fotografías (fig. 11). Por desgracia, la intensa acción arquitectónica que se ha venido desarrollando en el castillo desde la Edad Media ha supuesto el arrasamiento de muchos de los niveles más antiguos, por lo que es difícil hacer muchas precisiones acerca de la naturaleza de este espacio funerario.

Finalmente, los pendientes procedentes de Palazuelos (que figuran en el estudio de Zeiss) pueden ser incluidos dentro de este mismo marco cronológico (fig. 12.1-3), aunque son más frecuentes en momentos posteriores. Esta misma cronología la compartirían el collar de cuentas de ámbar y el pendiente recuperados en Trillo (fig. 12.4-5).

IV fase (640-720)

Los materiales de este periodo, sin ser extraños, constituyen uno de los grupos más reducidos en el territorio de Guadalajara. Tan solo podemos hacer referencia a los yacimientos de Miedes de Atienza, Herrería y Gualda. Esto contrasta de forma evidente con la situación en las zonas vecinas, sobre todo en la provincia de Cuenca, donde este tipo de elementos son de lejos los mejor conocidos entre la cultura material de época visigoda de la provincia. La mayo-

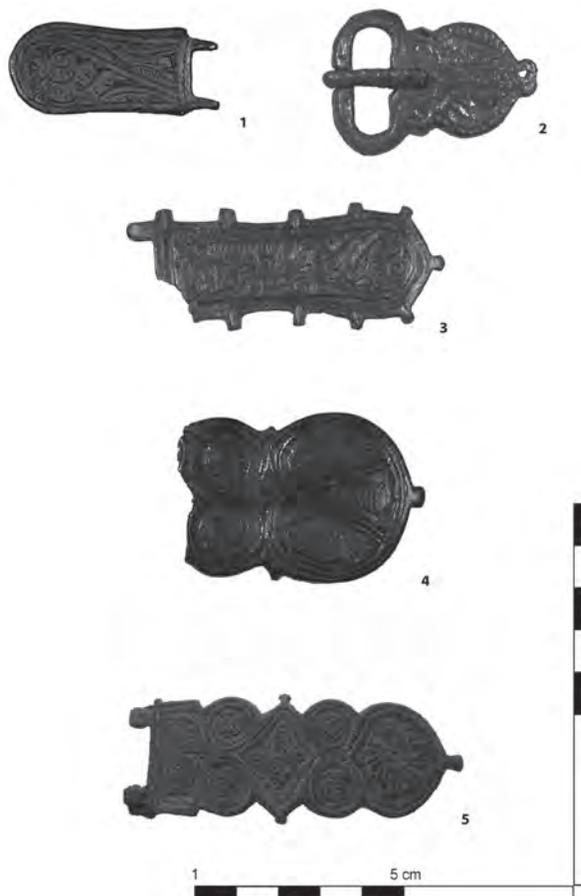


Fig. 13. 1-4: Material procedente de la necrópolis de Miedes de Atienza. 5: Hebilla de cinturón localizada en Herrería. Fotos: Museo Provincial de Guadalajara.

ría de los elementos son hebillas de cinturón de tradición "bizantina", con piezas derivadas de los tipos Trebisonda y Siracusa. Este tipo de materiales tiene una amplísima distribución en España, abarcando la totalidad de la Península. Se viene datando entre la segunda mitad del siglo VII y el primer cuarto del siglo VIII, si bien estos límites cronológicos en realidad podrían ser algo más amplios. Es interesante destacar la presencia de la hebilla asimilable al tipo Siracusa entre las procedentes de la necrópolis de Miedes (fig. 13.2), ya que se trata de un tipo poco extendido en el ámbito peninsular. Los paralelos para este tipo de piezas los podemos encontrar fundamentalmente en el marco mediterráneo, en yacimientos tan paradigmáticos como la *Cripta Balbi* de Roma (RICCI y LUCERINI, 2001), aunque también han aparecido en lugares tan alejados como Inglaterra. En cuanto a la Península, el elenco de piezas de este tipo es muy reducido, no llegando a la docena de ejemplares, concentrados en la Bética. Este modelo de hebilla se inserta de forma tradicional en el nivel V de G. Ripoll, comprendido ente el 640 y el 720, si bien a tenor de los últimos hallazgos, como el realizado recientemente en Cartagena (VIZCAÍNO, 2007), es posible que la cronología haya que adelantarla.

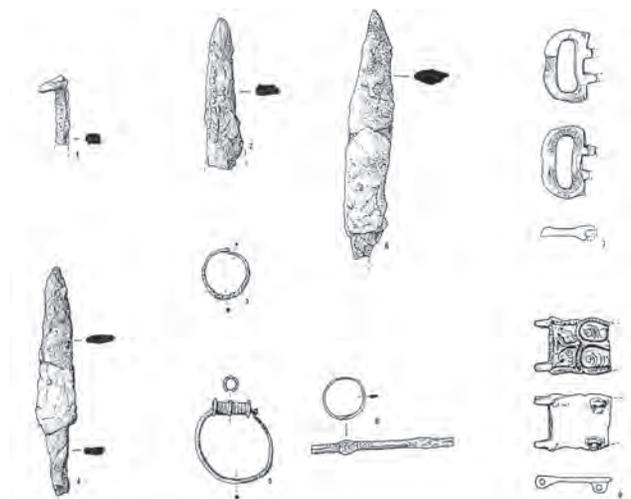


Fig. 14. Material arqueológico procedente de las excavaciones del yacimiento de El Tesoro-Carramantiel de Gualda (CUADRADO, 2000).



Fig. 15. Pendiente de plata hallado en las excavaciones de la necrópolis de Armuña de Tajuña. Foto: Museo Provincial de Guadalajara.

El resto de materiales de este periodo corresponde a fragmentos de pendientes y anillos, entre los que tendríamos que destacar el pendiente procedente de Armuña, expuesto en el Museo de Guadalajara, cuya calidad técnica es excepcional (fig. 15). Por sus características formales, este tipo de pieza puede relacionarse sin problemas con las producciones bizantinas fechables en la segunda mitad del siglo VII.

Finalmente, hay que destacar los materiales procedentes de Gualda (fig. 14), no tanto por su calidad y estado de conservación como por el hecho de proceder de contextos cerrados. Es importante la presencia de restos de una placa de cinturón del tipo Trebisonda, ya que contribuye a reforzar la relación entre los cementerios excavados en roca y el periodo final del reino visigodo. Por desgracia, el conjunto de materiales procedentes de Miedes tiene que ser manejado con cautela, puesto que la presencia de una hebi-

YACIMIENTO	480-530	530-580	580-640	640-720
Alarilla				
Palazuelos				
Villel de Mesa				
Azuqueca - Alovera				
Trillo				
Gualda				
El Recuenco				
Armuña de Tajuña				
Torija				
Atienza				
Alcolea de las Peñas				
Romanillos de Atienza				
Miedes de Atienza				
Herrería				
Cubillejo de la Sierra				

Fig. 16. Tabla para la distribución de cronologías de cada una de las necrópolis a partir de la datación tipológica de cada hallazgo.

lla de cinturón de placa articulada del siglo VI entre ellos nos recuerda que se trata de materiales que carecen de la adecuada contextualización arqueológica.

Es interesante apreciar que parece existir una clara separación entre los cementerios que contienen materiales de los siglos VI-VII de los que presentan elementos de la segunda mitad del siglo VII. En efecto, las piezas del periodo comprendido entre el 650 y el 720 aparecen "aisladas", no se asocian a elementos de cronologías anteriores, mientras que previamente a este periodo vemos convivir en las mismas necrópolis materiales de inicios del siglo VI con modelos mucho más modernos, de la primera mitad del VII (fig. 16).

CONCLUSIONES

A partir del estudio de los materiales procedentes de las necrópolis de la provincia de Guadalajara podemos llegar a establecer una serie de valoraciones finales. En primer lugar, parece que se certifica que la introducción del nuevo ritual funerario de la *inhumation habillée* se produce en un momento temprano, que podemos situar a finales del siglo V o inicios del VI. Durante un periodo dilatado de tiempo, que abarca hasta la primera mitad del siglo VII, la evolución del fenómeno se muestra paralela a la de otras zonas cercanas, como la provincia de Segovia, si bien parecen detectarse una serie de variaciones regionales (tal vez motivadas más por la procedencia de los materiales que por una realidad palpable en el registro funerario, como ya hemos comentado). Por el contrario, en la segunda mitad del siglo VII parece producirse un cambio importante, ya que por un lado disminuye sensiblemente el número tanto de necrópolis como de materiales asignados a este periodo, a lo que hay que sumar que las primeras parecen disociadas de núcleos cementeriales más antiguos.

Como conclusión final, pensamos que es necesario contar con un *corpus* más amplio de materiales procedentes de excavaciones con contextos estratigráficos seguros, ya que el estudio de materiales descontextualizados únicamente nos sirve para generar un marco general, afortunadamente muy superado en otras zonas de la Península.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1982). *Vías de comunicación romanas en la provincia de Guadalajara*. Guadalajara.
- ÁLVARO REGUERA, E. de (2002). "Historiografía de la investigación sobre arqueología romana en Guadalajara", en GARCÍA-SOTO MATEOS, E.; GARCÍA VALERO, M. A. *Actas del primer simposio de arqueología de Guadalajara (Sigüenza, octubre de 2000)*. Madrid, pág. 79-98.
- ARDANAZ, F. (2000). "La necrópolis visigoda de Cacara de las Ranas (Aranjuez, Madrid)". *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 7. Madrid.
- AZKARATE, A. (2008). "La necrópolis de Elorz (Buzaga)". *La tierra te sea leve*. Pamplona, pág. 195-198.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1981). "La fíbula aquiliforme visigoda considerada de Calatayud (Zaragoza), pero procedente de Espinosa de Henares (Guadalajara). Museo Arqueológico Nacional de Madrid". *Papeles Bilbilitanos*, pág. 47-50.
- CASA MARTÍNEZ, C. de la (1992). *Las necrópolis medievales de la provincia de Soria*. Valladolid.
- CRISTÓBAL RODRÍGUEZ, R. (1981). "Nuevo ajuar funerario de la necrópolis visigoda de Trillo". *Wad al-Hayara*, 8, pág. 425-430.
- CUADRADO PRIETO, M. A. (2002). "El yacimiento hispano-visigodo de El Tesoro-Carramantiel, Gualda (Cifuentes, Guadalajara)", en GARCÍA-SOTO MATEOS, E.; GARCÍA VALERO, M. A. *Actas del primer simposio de arqueología de Guadalajara (Sigüenza, octubre de 2000)*. Madrid, pág. 501-512.
- CUADRADO PRIETO, M. A. (2002). "Historiografía de la investigación sobre arqueología medieval en Guadalajara", en GARCÍA-SOTO MATEOS, E.; GARCÍA VALERO, M. A. *Actas del primer simposio de arqueología de Guadalajara (Sigüenza, octubre de 2000)*. Madrid, pág. 99-114.
- DAZA PARDO, E. (2005). "Aportaciones al estudio del castillo de Torija (Guadalajara): propuesta de secuencia ocupacional y crono-constructiva", en *III Congreso de Castellología Ibérica (octubre de 2005)*. Guadalajara, pág. 479-492.
- DAZA PARDO, E. (2007a). "Formas de poblamiento rural en la sierra norte de Guadalajara: el despoblado de Morenglos (Alcolea de las Peñas, Guadalajara)", en *IV Congreso de Arqueología Peninsular (septiembre de 2004)*. Universidad

- do Algarve, Faro. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 31. Madrid, pág. 195-218.
- DAZA PARDO, E. (2007b). “La edificación rupestre en el norte de Guadalajara. Hábitat y eremitismo en la transición de la antigüedad a la edad media”. *Codex Aquilarensis*, 23. Fundación Santa María La Real. Aguilar de Campoo.
- DAZA PARDO, E. (2007c). “Elementos para el estudio de la arqueología altomedieval en la sierra norte de Guadalajara. Monacato, edificación y poblamiento”, en VV AA. *Monasteria et territoria. Élités, edificación y territorio en el Mediterráneo medieval* (ss. V-XI). Madrid, pág. 399-408.
- DAZA PARDO, E. (2007d). *Hábitat y fortificación rural en el norte de Guadalajara durante el tránsito de la antigüedad a la edad media. Cristianización, islamización y repoblación del valle del Henares* (ss. V-XII). Trabajo de DEA. Universidad Autónoma de Madrid.
- DAZA PARDO, E. (2008). “Los castillos olvidados. El papel de los asentamientos fortificados en altura en la génesis del poblamiento altomedieval del valle del Henares (ss. VII-XII)”. *Revista Castillos de España*, 148, pág. 13-25.
- DAZA PARDO, E. (e.p.). *Poblamiento rural de la sierra norte de Guadalajara durante la alta edad media. Cristianización, islamización y repoblación* (siglos V-XII). Madrid.
- ESCOBAR FERNÁNDEZ, R.; GARCÍA GONZÁLEZ, F. J. (e.p.). “La necrópolis visigoda de «La Guilanera», Armuña de Tajuña (Guadalajara)”. En *Actas de las II Jornadas de Arqueología en Castilla-La Mancha* (Toledo, 2007).
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (2002). “El mundo romano en la provincia de Guadalajara”, en GARCÍA-SOTO MATEOS, E.; GARCÍA VALERO, M. A. *Actas del primer simposio de arqueología de Guadalajara* (Sigüenza, octubre de 2000), Madrid, pág. 461-466.
- IGLESIAS VECINO, E. (1993). “La romanización en la comarca de Atienza”, en VALIENTE MALLA, J. *La Celtización del Tajo Superior*. Alcalá de Henares.
- IZQUIERDO BENITO, R.; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a. (1977). “Excavaciones en la necrópolis altomedieval de Trillo (Guadalajara)”. *Wad al-Hayara*, 4, pág. 261-265.
- IZQUIERDO BERTIZ, J. M. (1978). “Trillo (1977)”. *Wad al-Hayara*, 5, pág. 273-275.
- LEGOUX, R.; PÉRIN, P.; VALLET, F. (2004). *Chronologie normalisée du mobilier funéraire mérovingien entre Manche et Lorraine*. Bulletin de l’AFAM, f.s. Saint-Germain-en-Laye.
- MARTÍN, M.; ELORRIETA, A. (1947). “El cementerio visigodo de Villed de Mesa”. *Cuadernos de Historia Primitiva*, 2, pág. 54-56.
- MINGUELLA ARNEDO, T. (1910). *Historia de la diócesis de Sigüenza y sus obispos*. Tomos I-III. Madrid.
- MORÈRE MOLINERO, N. (1983). *Carta arqueológica de la región seguntina*. Diputación de Guadalajara. Guadalajara.
- MORÈRE MOLINERO, N. (1986). “Dos conjuntos de tumbas antropomorfas de la meseta sur: provincias de Guadalajara y Madrid”, en *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. V. Zaragoza, pág. 275-288.
- MORÈRE MOLINERO, N. (1991). “L’exploitation romaine du sel dans la région de Sigüenza”, en *Gerión. Homenaje al Dr. Michel Ponsich*. Madrid, pág. 223-235.
- OLMO ENCISO, L. (2002). “Arqueología medieval en Guadalajara. Un estado de la cuestión”, en GARCÍA-SOTO MATEOS, E.; GARCÍA VALERO, M. A. (2002). *Actas del primer simposio de arqueología de Guadalajara* (Sigüenza, octubre de 2000). Madrid, pág. 467-500.
- PINAR, J. (2009). “El hallazgo de Guereñu-Ozábal: nuevos datos sobre el mundo funerario del territorio alavés en la antigüedad tardía”, en *Medio siglo de arqueología en el Cantábrico oriental y su entorno*. Vitoria, pág. 925-952.
- RICCI, M.; LUCERINI, F. (2001). “Oggetti di abbigliamento e ornamento”, en ARENA, M. S.; DELOGU, P.; PAROLI, L.; RICCI, M.; SAGUI, L.; VENDITTELLI, L. (ed.). *Roma. Dall’Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*. Milán, pág. 351-387.
- RIPOLL, G. (1985). *La necrópolis visigoda de El Carpio del Tajo*. Madrid.
- RIPOLL, G. (1991). *La ocupación visigoda en época romana a través de sus necrópolis* (Hispania). Col·lecció de Tesis Microfitxades, 912. Universitat de Barcelona.
- VALLEJO GIRVÉS, M. (1993). “Notas sobre el Obispado de Segontia en época visigoda”. *Wad al-Hayara*, 20, pág. 365-376.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L. (1963). “Excavaciones arqueológicas en Azuqueca (Guadalajara)”. *Noticiero Arqueológico Hispánico*, VII, pág. 224-228.
- VIZCAÍNO, J. (2007). “Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del teatro romano de Cartagena: etapa bizantina (I)”. *Mastia*, 6, pág. 11-36.
- ZEISS, H. (1934). *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*. Berlín-Leipzig.

NOTAS

- Queremos agradecer al Museo de Guadalajara, personalizando es sus técnicos D. Fernando Aguado y D. Miguel Ángel Cuadrado, su diligencia y disponibilidad cuantas veces nos hemos acercado a recabar datos sobre los materiales que aparecen en este artículo, además de la gentil cesión de algunas de las fotografías de sus inventarios que, una vez tratadas por nosotros, se han incorporado a la publicación.
- Agradecemos muy sinceramente los datos proporcionados por sus excavadores, aun cuando sus trabajos estaban iniciándose y no eran determinantes.